

12 de octubre de 1812); en todas las manifestaciones literarias y artísticas, sin que falten la música (no importa si de Mozart, Verdi o Elvis Presley) y el muy presente cine (las ocurrencias de Totò, citadas ya en las págs. 8 ss.; el significado de *aut Caesar aut nihil* en *El gran dictador* de Charlie Chaplin, pág. 14; de «en el país de los ciegos el tuerto es rey» en *Minority report* de Steven Spielberg, pág. 134; de *omnia vincit amor* en *La leyenda del rey pescador* de Terry Gilliam, pág. 224; de «ni contigo ni sin ti» en *La mujer de la puerta de al lado* de François Truffaut, pág. 135; de *ubi bene ibi patria* en *La jungla de asfalto* de John Huston, pág. 11, etc.); también en las entrevistas periodísticas, en cualquier momento de la vida cotidiana, y hasta en las encíclicas papales (pág. 224). La ingente cantidad de *tópoi*, sentencias y proverbios grecolatinos citados y la variedad de tiempos, lugares y ámbitos en cuales se documentan en nuestra tradición cultural, son de por sí una prueba evidente del profundísimo arraigo de la Antigüedad grecolatina en la historia de Occidente.

«Occuparsi dei proverbi —afirma el autor en pág. 78— non è frutto di mera e stravagante curiosità, ma significa approfondire storicamente i *topoi* della letteratura europea e penetrare nel cuore di questa tradizione, seguendo dei percorsi privilegiati». Tosi se revela así como un aventajado discípulo de Aristóteles, quien hace más de 2.300 años y frente a quienes lo criticaban por malgastar su tiempo dedicándose al estudio de algo tan insignificante como los proverbios, pensaba ya que los proverbios son, como los mitos, restos del pensamiento de civilizaciones antiquísimas, que han sobrevivido por vía oral a las grandes catástrofes sufridas por la humanidad debido a su capacidad para grabarse en la memoria gracias a su concisión (συντομία) y a su agudeza (δεξιότης) y que, por tanto, su estudio tiene una enorme relevancia histórica y cultural.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

Jesús M.^a NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)*, Editorial Trotta, Madrid 2010, 221 págs.

Este libro versa sobre prácticas tan arraigadas en el mundo griego y judaico, como son la adivinación, la profecía y los oráculos, y sobre su recepción, no sin polémica, por parte del cristianismo. En este tema está implícito el planteamiento sobre las posibilidades y medios de entrar en comunicación con la divinidad. Para una religión monoteísta como la cristiana el admitir oráculos de los diferentes dioses que componen el panteón griego ofrece dificultades.

El profesor J. M.^a Nieto Ibáñez, especialista en las profecías de la Sibila y gran conocedor de las prácticas adivinatorias de la Antigüedad, hace un detallado seguimiento de cómo se sitúan los primeros cristianos tanto ante los oráculos griegos como ante la profecía judaica. Contextualiza profecías y oráculos en sus respectivas épocas y ámbitos religiosos y estudia exhaustivamente la interpretación que de la profecía pagana hacen los cristianos. Reúne hasta ciento veinticuatro oráculos griegos —excepción hecha de los de la Sibila— que aparecen dispersados en los Padres griegos y latinos que vivieron entre los siglos II y V, analiza los comentarios e interpretaciones que de ellos hacen los Padres y los contrapone a la visión que dan del profetismo veterotestamentario. Estudia además, a fuer de buen filólogo, los problemas de su transmisión, datación y autenticidad y los inserta en su marco histórico y filosófico. Destaca la atención que recibe Eusebio de Cesarea y su *Praeparatio evangelica*, por el volumen de oráculos paganos que cita y porque de algunos de ellos es la única fuente. Así ocurre con las citas de Enómao de Gándara, crítico con la práctica oracular, y con muchas de las de Porfirio, quien a su vez había introducido en la filosofía neoplatónica los *Oráculos caldeos*. Cataloga J. M.^a Nieto todas las referencias patrísticas a los oráculos de Apolo, dios de la profecía y de la

adivinación, y las clasifica de acuerdo con su género literario, su contenido y su utilización en la apologetica cristiana. Con todo ello abre un cauce para el conocimiento de la crestomatología de los siglos II y III, y el debate que en torno a ello sostuvieron gentiles y cristianos.

El profesor Nieto rastrea los diferentes puntos de vista de los cristianos en torno a la práctica oracular pagana. Los apologetas, así como también Ireneo de Lyon o Hipólito de Roma e incluso Eusebio de Cesarea, demonizan los oráculos o tachan de falsedad y error sus profecías, mientras que en Alejandría se observa una tendencia a cristianizarlos. Clemente, por ejemplo, considera que ciertos oráculos de Apolo dan testimonio de la gloria de Cristo, y Orígenes, por su parte, ve en la Pitia como un paralelo de los profetas veterotestamentarios, por cuanto que unos y otros son «órganos» de la palabra de Dios. También examina Nieto cómo ciertos profetas griegos como Orfeo o la Sibila se utilizan como instrumentos de la fe cristiana y cómo se reaviva la consulta oracular en un momento en el que las profecías griegas se «cristianizan». Pone, asimismo, de relieve el papel que jugó el judaísmo helenístico en este proceso de cristianización, al servirse de las profecías de la Sibila para denunciar la opresión a la que se vieron sometidos, con lo que convirtió los oráculos griegos en instrumento apologetico de los judíos helenizados. Así se fue llegando a un sincretismo, en el que los cristianos aceptan los oráculos paganos en la medida que se adecuan a su realidad y en este proceso, favorecido por las circunstancias históricas y la «licitud» del cristianismo, la profecía cristiana se va imponiendo a la mántica pagana. De gran interés es el capítulo dedicado a Apolo y sus oráculos y a su interpretación por parte de los Padres. Se apuntan en él temas relacionados con el profetismo como son, entre otros, el de la observación del movimiento de los astros o el del *fatum* pagano y de la providencia cristiana.

Con la maestría del especialista, el autor sigue los pasos sobre la actitud crítica que tomaron los cristianos ante los oráculos de los gentiles, que hubieron de combinar con la defensa del profetismo judaico, en el que en buena parte se fundamentan. Rastrea los oráculos de Apolo desde sus orígenes hasta el fracaso que se relata en la historia de San Babilas o el oráculo que comenta Gregorio de Nazianzo, según el que Apolo profetiza su final y proclama la victoria de Cristo, o el que se recoge en la *Pasión de San Artemio*, dado también por Apolo y recibido por Oribasio, el médico del emperador Juliano, que reza así:

*Febo ya no tiene ninguna cabaña, ni un laurel profético,
Ni una fuente que hable, el agua elocuente ha desaparecido.*

Las profecías de Apolo, aceptadas como tales, quedan, pues, sometidas a la «auténtica» y «única» profecía, que es la que procede de Dios.

En suma, esta espléndida monografía, realizada con seriedad y rigor filológico, es pionera en su campo y constituye una contribución de primer orden al conocimiento del profetismo y de la crestomatología de la Antigüedad. También pone de manifiesto el debate conceptual entre cristianos y gentiles en torno a este tipo de prácticas. Muestra además la riqueza de la literatura patrística y cómo sus contenidos amplían también nuestro conocimiento del mundo clásico con la calidoscópica visión que de él se tuvo en el cristianismo antiguo.

Se complementa esta obra con dos antologías: la primera recoge todos los oráculos que aparecen en la patrística griega entre los siglos I al V y la segunda los textos sobre la profecía pagana en los autores patrísticos de los siglos citados. Se añade, también una buena bibliografía, una tabla cronológica de los autores patrísticos y gentiles manejados por los Padres e índices de nombres propios y de pasajes citados. Es ya este libro una referencia en su tema.

Mercedes LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense de Madrid